



Promover juntos una mayor vitalidad del carisma

ficha

9

LA ESPIRITUALIDAD COMO LA FUERZA MÁS HONDA DE LA NUEVA RELACION

La espiritualidad se convierte en el centro de nuestra unidad, de la nueva relación entre laicos y hermanos, en fuerza de nuestra misión, en camino de nuestra respuesta a Dios.

La espiritualidad se convierte en el centro de nuestra unidad, de la nueva relación entre laicos y hermanos, en fuerza de nuestra misión, en camino de nuestra respuesta a Dios. La espiritualidad marista es camino común que compartimos hermanos y laicos, y por ello, de complementación muy hermosa.

La entendemos como sentido de la vida, como querer vivir desde la raíz (EMM 100). Hace referencia a la dimensión profunda y absoluta de la existencia. Modela nuestra forma de relacionarnos con las personas, con el mundo y con Dios (h. Séan). La nueva relación supone fortalecer nuestra identidad espiritual marista viviendo con pasión, encontrando el alma de nuestro carisma, de nuestra fraternidad, de nuestro itinerario hacia la nueva tierra, dando profundidad a nuestra existencia como maristas.

Nuestra identidad espiritual descubre a María, como guía, compañera de camino, hermana en la fe (XXICG). La contemplamos en NAZARET. María de las manos trabajadoras, del diario vivir, del cotidiano, de la familia, de la sencillez, del trabajo. Es María de la acogida, de la casa abierta, atenta a la vida, a los detalles. Es María de la sonrisa, del pan caliente, del cariño a su esposo José. Es María que educa a Jesús. Nuestra espiritualidad tiene esta dimensión femenina del hogar de Nazaret. María de Nazaret nos habla de una espiritualidad sin complicaciones, con los pies en la tierra.

Encuentro regional
de hermanos y laicos
de Brasil y Cono Sur



La espiritualidad de Nazaret redimensiona la nueva relación hermanos-laicos como invitación a descubrir toda la riqueza y hondura que alberga cualquiera de los momentos y acciones de la vida diaria. María de Nazaret nos dice que cada acción, por pequeña que sea, está cargada de eternidad (cfr EMM 37; AdR 54). Como nos expresa que nada de lo humano es indiferente a la fe. El trabajo, la acogida, el humor, el calor y la ternura, la solidaridad, la compasión, la belleza, son trasparencia de Dios.

En nuestra espiritualidad aparece MARÍA QUE GUARDABA CUIDADOSAMENTE TODAS LAS COSAS EN SU CORAZÓN. Es María, la que integra todo en su corazón. La de la mirada contemplativa, que trata de ajustarse para ver toda la realidad desde Dios, tal como Dios la ve. María que medita, guarda... para poder atender a lo que está aconteciendo. Es la dimensión mística de nuestra espiritualidad. Aquí María nos conforma una espiritualidad de los ojos abiertos. La de la mirada atenta a los signos de Dios. La que desarrolla la capacidad de discernimiento para descubrir a Dios en todas las cosas. La que sabe contemplar el mundo con los ojos y el corazón de Dios. La que mira la vida con nuevos ojos y la escucha con atención. Es la espiritualidad del discernimiento, de la oración, de la dimensión mística, del silencio (cfr AdR 73, 74, 75) .

Este rasgo de nuestra identidad espiritual lo podemos formular, en expresión de nuestro tiempo, como “perforar la vida”. Supone aprender a escudriñar la existencia de un modo habitual para encontrar a Dios que está en el sustrato de la misma. Nuestro Dios se hace presente en lo profano. Nosotros podemos descubrir a Dios en la vida y en la historia. Esa vida y esa historia son sacramento de Dios. La mirada contemplativa nos abre a la presencia de Dios, desde el momento en que Dios es la profundidad de lo real, la vida de la vida. Fue la mirada de Champagnat, la que veía a Dios en todo.

En la nueva relación hermanos y laicos, esta mirada nos permite reconocernos unos a otros como rostro, signo, expresión del amor de Dios. Nos ayuda a mirarnos desde los propios ojos de Dios y saber leer y guardar en nuestro corazón la novedad que nos llega de Dios a través de los otros.

En el camino espiritual que compartimos hermanos y laicos aparece MARIA DE LA VISITACION, la de los pies llenos de polvo, la itinerante, la que se mueve, busca, transmite. María de la Visitación se convierte en el rostro amoroso de Dios. La que lleva a Jesús. La que piensa en los otros.

La nueva relación está anclada en esta espiritualidad apostólica, la que descubre a Dios en el mundo y el mundo nos remite a Dios (EMM 122). La que nos impulsa a la misión. La que da significado a nuestras experiencias humanas y nos permite leer la vida con los ojos y el corazón de Dios, y entenderla como proyecto de su amor (AdR 129). La de la pasión del apóstol, como la que vivió Champagnat y los primeros hermanos (AdR 5).

Este tercer rasgo de nuestra espiritualidad resalta nuestro ser hermanos y hermanas de todos los que encontramos en el camino de la vida. Desde la nueva relación “queremos ser un recuerdo visible y constante de la presencia amorosa y compasiva de Dios en medio de la gente, signos vivos de la ternura del Padre” (AdR 137).

Ser signos de la ternura del Padre

Para profundizar



Comunidad mixta de La Valla - Mulhouse

Lecturas que pueden ayudar

- Cap. 4 La espiritualidad de En torno a la misma mesa
- Agua de la Roca: Capítulo 3: Como hermanos y hermanas.

La espiritualidad entendida como **sentido de la vida**, como querer vivir desde la raíz (EMM 100), como dimensión profunda y absoluta de la existencia, ¿qué eco tiene en tu vida?

¿Qué debe cambiar en mí?

Una nueva relación entre hermanos y personas laicas. Ya ven que lo de “nueva” no es un adjetivo inocuo, habla de un cambio de mentalidad, de actitudes, de prácticas. Y no necesariamente un cambio por parte de los demás, sino empezando por mí mismo. ¿Qué debe cambiar en mí? (h. Emili).

Confrontarme:

- Experimento la espiritualidad como la fuerza más honda de la relación laico-hermano.
- Siento que la espiritualidad es el alma de nuestro carisma, de nuestra fraternidad, de nuestra existencia.
- Mi identidad espiritual tiene a María como compañera de camino y hermana en la fe.
- Descubro que nada de lo humano puede ser indiferente a mi fe.
- Con María me siento hermano y hermana de todos los que encuentro en el camino de la vida.
- Percibo la nueva relación anclada en la espiritualidad apostólica, la que impulsa a la misión, la que descubre a Dios en el mundo.